

HETERODOXIAS MEDIEVALES. LA HEREJIA DEL AÑO MIL EN LA EDAD MEDIA

Eduardo M. Ortega Martín

Sumario: La aparición de la herejía del año mil y su interrelación con la Iglesia, y la obra de Raoul Glaber nos muestra un nuevo horizonte en la perspectiva del comienzo de las herejías medievales, en la Europa Occidental. El miedo al fin del mundo, y la terrible idea apocalíptica de no salvarse llevó a la sociedad de ese tiempo a una serie de reinterpretaciones del fin del mundo. También la apreciación de señales y la aparición de diversos grupos en Francia e Italia llevan a una interpretación simbólica, no exenta de credulidad y miedo. Todo ello nos da a entender que los conflictos sociales tuvieron una raíz claramente religiosa y la Iglesia tuvo que hacer frente a tales movimientos.

Summary: The appearance of the thousand year heresy and its interrelation with the Church, and the work of Raoul Glaber shows us a new horizon in the perspective of the beginning of the medieval heresies, in Western Europe. The fear of the end of the world, and the terrible apocalyptic idea of not being saved, led the society of that time to a series of reinterpretations of the end of the world. Also the appreciation of signals and the appearance of various groups in France and Italy lead to a symbolic interpretation, not without credulity and fear. All this gives us to understand that social conflicts had a clearly religious root and the Church had to face such movements.

Palabras clave: Herejía medieval, año mil, movimientos sociales, Pataría, escatología, fin del mundo, visiones apocalípticas, Iglesia.

Key words: Medieval heresy, year thousand, social movements, Patat, eschatology, end of the world, apocalyptic visions, Church.

Fecha de recepción: 8 de abril de 2019

Fecha de aceptación y versión final: 15 de mayo de 2019

1. Introducción

El presente trabajo nace la investigación sobre las heterodoxias medievales en la Europa occidental de la Edad Media. En dicho trabajo se vertebran y analizan diversos capítulos y frentes, y en este en especial el temor al año mil y qué sucesos y acontecimientos animaron a una sociedad claramente cerrada y sólida, donde el elemento religioso junto a en parte cierta ignorancia y superstición, llevaban a pensamientos de carácter utópico y en cierto modo apocalípticos y catastróficos. La interpretación de sucesos naturales importantes daba a entender para muchos que el fin del mundo estaba cerca y que por tanto había que prepararse. De hecho en bastantes casos, como narra el cronista Raoul Glaber, determinados señores y campesinos comenzaron a no cultivar, a abandonar las tierras, y a vender todo lo que tenían ante la aproximación del fin

del mundo y el acercamiento del cumplimiento del milenio, en el que se pensaba que Cristo volvía, era pues una fecha clave que dio lugar a enfrentamientos con la propia Iglesia y a su vez también a la aparición de pequeños movimientos y conflictos sociales que fueron la semilla para otros posteriores más importantes y en los que la herejía, y ese pensamiento lateral que buscaba superar el dogma establecido, establecieron un precedente o una novedad en la historia de la religión de la Edad Media en Occidente. También como a lo largo de todos los tiempos la Iglesia como garante del dogma, y de la interpretación bíblica, trató de combatir dichas desviaciones, en unos casos meras disidencias no organizadas, y en otros casos ya herejías constituidas como grupos que trataban de imponerse o al menos de influenciar a la sociedad y combatir en parte el poder de su tiempo. De todos modos estas herejías del milenio nos enseñan claramente una nueva visión y reinterpretación del mundo conocido en función de la fe. También el miedo y la superstición jugaron un papel importante, pero no podemos caer en anacronismos, dada la condición pobre y humilde del pueblo en la Edad media, su ignorancia, aunque en la mayor parte de los casos la herejía se da en las ciudades donde hay una fuente mayor de conocimiento. Estas herejías son la semilla de otras posteriores, donde el movimiento milenarista tomará fuerza con personajes como Joaquín de Fiore, la aparición del movimiento del libre espíritu, los flagelantes, el anarquismo medieval cristiano y la nueva mística cristiana, junto a movimientos como los pobres de Cristo.

2. El origen y la herejía del año mil: Raoul Glaber, Leutardo el loco hereje. La herejía de Orleans

Tanto la herejía de Leutardo, el loco hereje en el año mil, como la de la herejía de Orleans, se incardinan dentro la época del pleno Medievo. A este respecto el profesor Mitre ha expuesto siguiendo a Von Martin en relación con las corrientes de esa época, lo siguiente: “no era sólo el imperativo de la autoconservación de la Iglesia el que exigía la persecución de cualquier herejía. La opinión pública se identificaba con esa actitud, porque la colectividad veía su sacrosanta ordenación vital amenazada por una mentalidad hostil a la comunidad religiosa ordenada, causa de deformación y, por ende, desaforada. El juicio religioso coincidía aquí con el juicio ético social”¹. Lo que plantea el profesor Mitre es que si se trata de herejías de masas o antifeudales, diversas características como la fe religiosa como elemento de unión, la pobreza y la pobreza voluntaria, junto a ideas anti jerárquicas, son elementos recurrentes en todo este tipo de movimientos, así como su carácter urbano y de su propia identidad cultural.

Pero pasemos a examinar que nos dice esta fuente primaria en relación a la herejía del loco hereje, y la sociedad de su tiempo: En relación con el análisis de la sociedad del año mil, la investigadora Torres Prieto², nos da unas pautas históricas sobre qué sabemos del cronista Raoul Glaber, cuyas obras principales son *Las crónicas del año mil* y *La vida de Guillermo Volpiano*. Conocemos de las investigaciones realizadas en el caso de

¹ E. MITRE, C. GRANDA, *Las grandes herejías de la Europa cristiana*, Ediciones Istmo, Madrid 1983, 60-61, véase nota 22 de A. VON MARTIN, *Sociología de la cultura medieval*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1972, 32.

² J. TORRES PRIETO, R. GLABER, *Historias del Primer Milenio*, CSIC, Madrid 2004, 18 -22.

las crónicas que los cuatro primeros libros han sido editados por el autor a unos frailes amanuenses que copiaron lo que al autor les decía, y el quinto libro lo hace el propio autor. Glaber tiene una personalidad inquieta y por tanto a veces choca con el sistema férreo y organizado de un monasterio medieval, pero es precisamente esa circunstancia la que le lleva junto con su capacidad, a esbozar un retrato de las esperanzas, miedos, alegrías, y miserias de las personas que vivían en el año mil. Teniendo en cuenta que hay factores que están inmersos en la cultura como la ignorancia, o la propia superstición. También observamos que la sociedad medieval era una sociedad cerrada, y donde el sentimiento del mal, y de todo lo desconocido inclusive la enfermedad, accidentes, fenómenos naturales etc... Estaban muy arraigados.

Esta herejía es recogida por Lambert³ y por Torres Prieto⁴ según el siguiente detalle: analiza el resurgir de la herejía en occidente los años 1000-1051⁵. Así expone el autor y nos habla sobre el año 1000 que un tal Leutardo de la ciudad de Vertu, de la región Chalons-Sur-Le Marne, sueña que le entran una abejas por el cuerpo, que le entran por los genitales, siendo ello como un símbolo de haber recibido sabiduría, a continuación repudia a su mujer, va a la Iglesia y rompe los crucifijos, y dice que no hay que pagar los diezmos.

Situación similar es la herejía de Orleans ya citada por Glaber⁶ de un grupo de personas, unas veinte de Orleans, de la Iglesia de la Santa Cruz monjas y canónicos, también algunos nobles, que se dejan llevar por las gnosis y la ceremonia de la imposición de manos. El grupo de Orleans rechaza el matrimonio y el comer carne como repudio de la materia. Decían que eran delirios como que todo lo que sagrada autoridad del Antiguo y Nuevo Testamento afirmaba sobre la unidad y trinidad de Dios, con indicios seguros, milagros y otros testimonios. Aseguraban que el cielo y la tierra, tal como se ven, existieron desde siempre y sin un creador de su inicio.

El autor M. Lambert expone que las fuentes a veces se contradicen o son imprecisas, y que detrás de todo ello está la búsqueda de la libertad y el surgimiento de las municipalidades libres. Sin embargo para un pensamiento escatológico y ortodoxo, todo lo anterior no confirma, sino que vienen apostasías y se cumple con la palabra de las Sagradas Escrituras, citada en Mateo 24.

De otro lado el profesor Emilio Mitre⁷ analiza el milenarismos y el año mil en su obra *Fronterizos de Clio (marginados, disidentes y desplazados en la Edad Media)*, esta obra es densa y en el capítulo siete cita algunos textos esenciales de la Biblia como el texto del Apocalipsis de Juan 20-1-6, en el que se habla de un ángel descendido del cielo que encadenará a satanás por mil años. Cita la literatura apocalíptica judía, y cita a Mateo 24. Sin embargo también añade dos fuentes nuevas no precitadas en este estudio.

³ M. D. LAMBERT, *La herejía medieval. Movimientos populares, de los bogomilos a los husitas*, Taurus, Madrid 1986, 41.

⁴ J. TORRES PRIETO, R. GLABER *o.c.*, 131-132.

⁵ M. D. LAMBERT, *o.c.*, 39-52.

⁶ J. TORRES PRIETO, R. GLABER, *o.c.*, 177-181.

⁷ E. MITRE, *Fronterizos de Clio (marginados, disidentes y desplazados en la Edad Media)*, Universidad de Granada, Granada 2003, 136-150.

El texto paulino de la primera carta a los tesalonicenses 4, 15-18⁸. Los *Siete Libros de Historia contra paganos* del discípulo de San Agustín, Paulo Orosio.

Otro autor, Norman Cohn⁹ analiza también la tradición de la profecía apocalíptica en su obra en pos del milenio, especialmente el libro de Daniel, donde en el sueño de Daniel el hijo del hombre aparecerá cabalgando sobre las nubes y parece personificar a todo Israel, y luego cita al profeta Esdras que habla del león de la tribu de Judá, que vendrá a libertar a su pueblo, y al profeta Baruch que nos expone que antes de la venida del Mesías que tiene que venir un tiempo de opresión y justicia. Junto a ello, el análisis del profeta Isaías y sus textos del brote de la vara de Jesé de un vástago nuevo (de esperanza) que traerá el derecho y la Justicia¹⁰.

Dentro de esta escatología cita el profesor Cohn lo siguiente:

“Durante toda la Edad Media la escatología sibilina mantuvo toda su fuerza junto con las escatologías derivadas del Apocalipsis, modificándolas y siendo a su vez modificadas por ellas, aunque a su vez las sobrepasó en popularidad. En efecto por poco canónicos y ortodoxos que eran los oráculos sibilinos¹¹, ejercieron una gran influencia a excepción de la Biblia y de la obra de los Santos Padres, fueron probablemente los escritos que más influyeron en la Europa medieval. Muy a menudo determinadas opiniones de personas muy destacadas en la Iglesia, como monjes y religiosos como San Bernardo y Santa Hildegarda de Bingen, cuyos consejos fueron considerados divinamente inspirados por papas y emperadores. Estos oráculos se demostraron además de ser muy adaptables, reinterpretados y enmendados continuamente para hacer frente a las circunstancias del momento, siempre lograron colmar el anhelo de una predicción incuestionable del futuro que abrigaban muchos mortales angustiados”¹².

⁸ 1 Tes 4 15-18: 15: “Queremos decirles algo, fundados en la Palabra del Señor: los que vivamos, los que quedemos cuando venga el Señor, no precederemos a los que hayan muerto. Porque a la señal dada por la voz del Arcángel y al toque de la trompeta de Dios, el mismo Señor descenderá del cielo. Entonces, primero resucitarán los que murieron en Cristo. Después nosotros, los que aún vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos al cielo, sobre las nubes, al encuentro de Cristo, y así permaneceremos con el Señor para siempre. Consuélense mutuamente con estos pensamientos”.

⁹ NORMAN COHN, *En pos del Milenio*, Alianza editorial, Madrid 1986, 18-34.

¹⁰ Isaías 11-1-10: “Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor...”

¹¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Oráculos_sibilinos (consulta 15 de mayo de 2019). Los *oráculos sibilinos* son una colección de 15 libros que pretenden poner en la boca de la Sibila, importante adivina o profetisa de la antigüedad, una serie de profecías intencionadas. Recogen textos desde el siglo II a. C. hasta el siglo V y posiblemente fueron confeccionados por judíos helenísticos y cristianos. Se caracterizan por utilizar un personaje importante de la religión pagana Sibila para atacar el propio paganismo y anunciar su fin. Existe la teoría de que Virgilio tuvo acceso a dichos libros. De esta manera se apoya la hipótesis de que la celebración del nacimiento del nuevo niño (Bucólicas, Égloga IV) se identifica con la llegada de Jesucristo. No confundir con los oráculos de la Sibila de Cumas, recogidos en sus libros sibilinos. Esta los habría vendido a Tarquinio el Soberbio y se conservaron en el Capitolio hasta el 83 a. C., en que se incendió el templo de Júpiter. Después del incendio, fueron reemplazados por otros provenientes de Jonia y Eritras.

¹² NORMAN COHN, *o.c.*, nota 80, 31.

Estos oráculos sibilinos coinciden con el sistema de adivinación tradicional helénístico y heredado como eran los oráculos de Delfos, la pitonisa, o los propios oráculos caldeos relacionados con el zoroastrismo, y en definitiva con el paganismo y sus diversas formas de practicar sus ritos. Para un simple creyente podría entender que al igual que el don de la profecía u otros ha sido dado por Dios, por qué el Espíritu no puede inspirar a una persona en cuanto a conocer el futuro, si bien la propia Iglesia claramente se enfrentó a ello, no quiere decir que los ritos y tradiciones paganas que también tenían su propia cosmogonía, y sus dogmas y esperanzas también interpretaban los eventos del porvenir y el fin del mundo.

Y de otro lado el profesor Mitre¹³ analiza las grandes herejías de la Europa cristiana y en especial el tema precitado de la predestinación y la relación con Juan Escoto Erígena, y este autor divide la naturaleza en cuatro categorías fundamentales:

- La que crea y no es creada (Dios).
- La que es creada y crea (las ideas-causas primordiales de todas las cosas).
- La que es creada y no crea (las criaturas sujetas a la generación de tiempo y lugar).
- La que no crea y no es creada (Dios como fin último de todas las cosas).

A efectos escatológicos nos interesa su opinión, Escoto narra la proyección cósmica del hombre que le hace trascender la historia. Hay para Escoto dos etapas la venida de Cristo, y la actual, y una tercera que es la visión pura de Dios y donde todo dolor desaparecía y seríamos espíritus puros.

Por ello el profesor Mitre explica que este autor fue acusado de poco ortodoxo y de panteísta, teniendo en cuenta que esa visión cósmica del ser trasciende esa visión lineal de la humanidad de Alfa y Omega, a la hora de interpretar la historia del hombre, sino que introduce una nueva visión cosmológica o en forma circular en cuanto que el hombre es un ser dentro de un sistema panteísta y emanantista donde pondría en tela de juicio la idea de resurrección, versus reencarnación.

Posteriormente aparecerían en el 1212 el anarquismo místico y el visionario Joaquin de Fiori, las cadenas humanas de flagelantes, y de los “pobres Christi”, que quedan fuera del objeto temporal de este trabajo, pero que nos indica cómo evolucionó esa idea de cambio y de revolución del interior o libre espíritu, al exterior o sociedad en su contexto. Muchas veces todas estas disidencias arraigan no porque la persona en sí que las acoge esté convencido de ellas o las comprenda, sino más bien como un sustento o medio de apoyo para expresar su lucha y descontento contra un sistema feudal que lo tiene aprisionado, y una Iglesia que es la sierva y cooperadora de ese sistema para que casi nada cambie. Por tanto comienza acrecentarse con estas disidencias medievales un fenómeno clave que empezará a brotar en el *cuatrocento* y el pre-renacimiento y ya en el renacimiento florecerá con ese culto al humanismo, y como no al individualismo. Dios es importante, pero el hombre en cuanto a ser creado y persona que piensa en cuanto a ser racional también, y ahí comenzarán

¹³ E. MITRE, C. GRANDA, *o.c.*, 53-74.

esos vientos de cambio y de reforma que apuntan ya desde la baja edad media y que son en parte protegidos por una floreciente burguesía de las nacientes y prósperas ciudades y municipalidades libres.

También se han estudiado las herejías del año Mil y sus nuevas perspectivas sobre los orígenes del catarismo por Anne Breton¹⁴, profesora del Centro de Estudios Cátaros de Carcasona. Expone la profesora que la herejía de Orleans ya examinada o incluso la de Leutard en definitiva en su forma de concepción de rechazo de los sacramentos, el bautismo, la penitencia, y el matrimonio, y que sólo tenían entre ello la ley de Cristo y los apóstoles, es un antecedente de la posterior herejía Cábara que se dio en el siglo XII y XIII, en toda la región del Mediodía francés, especialmente en el Languedoc. La autora analiza el evangelismo carismático de dicha herejía y el anticlericalismo popular como una constante de rechazo a las riquezas y ostentación de poder de las jerarquías eclesiásticas, y que luego se ha desarrollado en posteriores herejías hasta llegar a la época de la reforma. Concluye la autora diciendo que hay antecedentes históricos para hablar de un proto catarismo del año mil, después de comparar ritos y formas de oración y pensamiento de tales herejías con la ortodoxia cristiana¹⁵ y con la posterior herejía Cábara especialmente el rito del *Consolament*, de imponer las manos, y de compartir la cena del Señor.

3. El Movimiento de la Pataria en Milán

Los autores que tratan de las herejías medievales que recogen este movimiento apelan al entusiasmo popular y rechazan el matrimonio eclesiástico, en el año 1045¹⁶.

El profesor Monsalvo Antón¹⁷ ha estudiado la herejía de los patarinos milaneses que muchos de ellos fueron llevados a la hoguera, por su movimiento de vida extremadamente ascética y rechazo de la propiedad, así como se negaban a recibir la comunión de quienes consideraban simoniacos, porque se enriquecían con los diezmos de los pobres. Rechazaban pagar el diezmo y demás participación de las mujeres en la vida religiosa. Este fue por tanto el inicio de la contestación herética.

Por último no podemos dejar de mencionar los planteamientos historiográficos de la ortodoxia y herejía que el profesor de la Universidad Complutense Emilio Mitre compartió en el análisis del hecho religioso en la Edad Media, dentro de la XXIV Semana Internacional de estudios medievales celebrada los días 26, 27 y 28 de junio de 1995¹⁸. Al igual que esa misma *Revista Internacional de heresiología medieval francesa* anuncia también la creación de la revista de Ciencias de las religiones en la que se incluyen comunicaciones de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones, y que

¹⁴ A. BRETON, "Las heresias de L'an Mil: nouvelles perspectives sur les origines du catharisme": *Revue HERESIS* 24 (1995) 21-36.

¹⁵ A este respecto véase también la obra del profesor: E. MITRE, *Ortodoxia y herejía entre la antigüedad y el Medievo*, Cátedra, Madrid 2003.

¹⁶ JUSTO L. GONZÁLEZ, *De la era de los Mártires a la era de los sueños frustrados*, Tomo I, Unilit, Miami 1994.

¹⁷ J. M. MONSALVO ANTÓN, *Los conflictos sociales en la Edad Media*, Síntesis, Madrid 2016, 101.

¹⁸ Cf. "Cronique Internationale": *Revue HERESIS* 25 (1995) 139-140.

edita en el año 1995 el Instituto Universitario de Ciencias de las religiones a través del Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

A este respecto el profesor Mitre¹⁹ aborda el tema en su obra sobre las herejías medievales, y expone la lucha existente entre el poder omnímodo del papado con Gregorio VII y sus “*dictatus papae*” y las ansias reformistas del caso de Milán. Los reformistas de la pataria se alinearon con el bajo clero con personas como Anselmo de Baggio, Arialdo (clérigo matado por el clero simoníaco y llevado a los altares por sus seguidores) o el subdiácono Landolfo, y también se alían con caballeros de la pequeña nobleza como Erlembaldo. Frente a ello, sitúo como dice el profesor el credo simoníaco²⁰, el arzobispo Guido que era su máximo exponente. El movimiento aunque religioso dio un marcado carácter social el que se situase cerca del mismo el bajo pueblo. El movimiento logra que el clero deje las situaciones concubinarias. El movimiento posteriormente se extiende a otras ciudades, como Brescia, Cremona Piazensa y Módena. Desde los concilios de Letrán 1179 y Verona de 1184 (fueron condenados por el papa Lucio III), se llama de manera genérica a este movimiento como movimientos heréticos en general. Hay por tanto en este movimiento según los estudiosos como un deseo de reivindicar una vuelta de la moralidad de la Iglesia, se reivindica, y de otro un mayor protagonismo de los laicos. Es seguro que los patarinos pertenecían al pueblo llano de los vendedores, aunque hay hipótesis diferentes²¹.

4. Otros casos singulares: Leutardo, Gundulfo y el grupo del Piamonte

El autor M. Lambert²², narra la existencia de un tal Gundulfo de Italia, que luego marchó a Lieja y a Arras con la intención de hacer conversos, como un tercer intento sectario. Prosigue el mismo autor narrando un cuarto grupo de herejía originado tres años más tarde en Monforte (Piamonte). El grupo practica la austeridad y estaba prohibida la práctica de la sexualidad como algo inicuo en sí mismo. Y el propio cabecilla Gerardo contesta al ser preguntado por la procreación, que el ser humano no debe de sufrir corrupción, sin practicar el coito el ser humano podría engendrarse como las abejas. Negaban la Trinidad y hablaban de prescindir directamente de los sacerdotes para tener alcance a la experiencia directa del espíritu.

El quinto caso lo sabemos por una carta enviada de 1048-1050, por Teoduino, obispo de Lieja, a Enrique I de Francia, de la existencia de unos herejes a los que el erró-

¹⁹ E. MITRE, C. GRANDA, *o.c.*, 85-91. Cita el profesor a los heresiólogos italianos C. VILANTE Y R. MORGHEN que analizan los problemas del origen de la herejía en la Edad Media.

²⁰ La simonía es, en el cristianismo, la pretensión de la compra o venta de lo espiritual por medio de bienes materiales. Incluye cargos eclesiásticos, sacramentos, reliquias, promesas de oración, la gracia, la jurisdicción eclesiástica, la excomunión, etc.

²¹ J. LE GOFF, *Herejías y sociedades en la Europa preindustrial, siglos XI-XVIII*, Siglo XXI Editores, Madrid 1987, 96: “Una reciente hipótesis según la cual los patarinos debían su nombre a un tal Patare de Lycia ciudad de oriente, parece totalmente fuera de fundamento, tal y como se desprende de la hipótesis del padre Dondaine”.

²² M. D. LAMBERT, *o.c.*, 42-43: “condenan los sacramentos de manera igual al grupo de Orleans. Rechazaban el bautismo, y veían la Eucaristía como un “*vile negotium*”, rechazando y calificando todo el aparato material de la iglesia, edificios, incienso, campanas, su sentido radical buscaba la justicia, y reprimían todo tipo de apetitos carnales, hasta el punto que los casados no podrían salvarse”.

neamente los cree seguidores del teólogo Berengario de Tours, que negaban la realidad del Cuerpo de Cristo, diciendo que se trató de una sombra, rechazaban el matrimonio y cuestionaban la doctrina del bautismo infantil²³.

Como ha expuesto magistralmente el profesor Mitre hay claramente en estas disidencias un enfrentamiento de estas herejías vistas como enemigo interno que vienen ya desde la tardo-antigüedad y forman parte de la transición al medievo y luego eclosionan en los casos expuestos²⁴.

Resumiendo podemos decir lo siguiente en relación al Milenarismo medieval y posterior Reforma, que en la nueva era traída por la aceptación del cristianismo como religión mayoritaria del Imperio Romano fue Agustín, obispo de Hipona, quien articula el punto de vista amilenial que dominó el pensamiento cristiano occidental durante la Edad Media. El milenio, según su interpretación, se refiere a la iglesia en la que Cristo reinó con sus santos. Las declaraciones en el libro de Apocalipsis se interpretaron alegóricamente por Agustín. Ninguna victoria es inminente en la lucha con el mal en el mundo. En el nivel realmente importante, lo espiritual, la batalla había sido ganada y que Dios había triunfado a través de la cruz. Satanás se redujo al señorío sobre la Ciudad del Mundo, que coexistía con la Ciudad de Dios. Con el tiempo, incluso el pequeño dominio dejó al diablo que se obtendrían de él por un Dios triunfante.

La interpretación alegórica de San Agustín se convirtió en la doctrina oficial de la iglesia durante la época medieval. Sin embargo, en desafío de la enseñanza principal de la iglesia de la premilenialismo anterior apocalíptica siguió en poder de ciertos grupos de la contracultura. Estos milenarios en los líderes carismáticos se asociaron a menudo con el radicalismo y revueltas. Por ejemplo, durante el siglo XI en las regiones más afectadas por la urbanización, muchas personas siguieron el cambio social como Tanchelm de los Países Bajos, causando gran preocupación para aquellos en posiciones de poder. En el siglo XII, Joaquín de Fiore le dio una expresión fresca a la visión milenaria con su enseñanza acerca de la próxima era tercero del Espíritu Santo. Durante las guerras husitas en el siglo XV, Bohemia los taboritas, alentado la resistencia a las fuerzas católicas imperiales al proclamar el inminente regreso de Cristo para establecer su Reino. Estos brotes de premilenialismo, continuó durante la época de la Reforma y se expresa particularmente en la rebelión de la ciudad de Munster en 1534.

El temor del milenio no ha sido una impostura y un mito histórico tal y como lo describe el profesor Emilio Mitre, pero que no comparto por lo que ahora expondré: “El año mil, ¿un mito histórico? La llamada por J. Heers “impostura de la Edad Media” ha contado con diversos temas favoritos: lo ha sido el de “la Edad del hierro el pontificado”, y lo ha sido, en mayor medida aún “el de los terrores del año mil”²⁵.

Como sigue el profesor escribiendo, la idea de ese pánico universal se trata de una leyenda, sin embargo en el año 1873 el benedictino Francois Plaine demostró basándose en los textos, la absoluta falsedad de dicha tesis. Esto mismo lo han confirmado las medidas reformadoras del abad de Cluny Odón y sus sermones. El tercer escrito

²³ Véase en J. B. RUSSELL, “Les Cathares de 1048-1054”: *Bulletin de la Société d'art et d'histoire du diocèse de Liège* 42 (1961)1-5.

²⁴ E. MITRE, *Ortodoxia y herejía entre la antigüedad y el Medievo*, Cátedra, Madrid 2003, 150-151.

²⁵ E. MITRE, *Historia del Cristianismo. El mundo medieval*, Tomo II, Trotta, Madrid 2004, 156-161.

pertenece al *Libellus de Antechristo* del abad Adson de Montheriender que se inspira en escritos de San Jerónimo, Beda, Alcuino de York, Walafrido Strabo etc... El cuarto en los *Annales de Hirsau*, y el quinto en el *Liber apologeticus* del abad Abdon de Saint-Benoît –Sur-Loire, y como no el testimonio de Raul Glaber que en el año 1033 una gran masa de peregrinos se puso en marcha hacia Jerusalén²⁶. Porque hay unas fuentes escritas y no escritas, junto a la propia arqueología, que no es esta última objeto de este trabajo que confirman lo expuesto. Lo que ocurre es que muchas veces se interpreta la historia de manera anacrónica o desde tu tiempo, y no al revés es decir no vemos la historia que estamos analizando y su periodo “*ab initio*”, y en su momento y lugar, y entonces hablamos de mitos, para explicar algo tal vez inexplicable. Pero es que hasta los mitos tienen su origen en un acontecimiento, o en un suceso, o en un punto X o Y que servido de palanca de cambio o de motor para que el barco de la civilización de la humanidad y de todo su acervo y cultura vire hacia un lado, hacia estribor, babor etc... Lo que ocurre y ha acontecido muchas veces que las corrientes funcionalistas y neoes-structuralistas, próximas al neomarxismo han contado la historia y la han simplificado a un modelo reduccionista, la han expurgado mediante las reglas del determinismo histórico y el materialismo dialéctico, un expurgo cultural que en parte mata la historia y para el presente trabajo no nos vale. Lo mismo podemos decir de métodos como el estructuralismo y su base en la lingüística, sin bien, este último su teoría también es negativa, sino como la anterior, niega la dimensión espiritual y trascendente como una proyección del ser humano, en tanto que alma, cuerpo y mente, tal y como la definían los clásicos, sino que dicha dimensión es negada y convertida en un obstáculo alienador o alienante del ser humano. El problema está en la hermenéutica y el modo de afrontar la crítica de tales cuestiones. Si partimos de una hipótesis que niega como inexistente lo que queremos afirmar, y desde el punto de vista científico no vemos el factor religioso, como un elemento imbricado en la cultura, no hemos avanzado nada.

Los apocalipsis enfocan el problema del mal, pero como una experiencia que supera la realidad humana, y que afecta no a un grupo de personas, sino que se presenta con dimensiones cósmicas y universales, tiene una visión realista del poder del mal. La apocalíptica no subestima el poder del mal -lo mismo ocurre con la salvación- por tanto la transformación de dicha realidad se anhela esperando una acción poderosa por Dios mismo, o de su ángel, o de su mesías, a través de quien Él renueva el mundo de modo radical, haciendo desaparecer todo lo viejo. La apocalíptica invita al lector a contemplar la grandeza de Dios, a confiar en él y a prepararse para los momentos finales, y la escatología a su vez estudia esa interrelación entre el mundo actual y el esperado, que será renovado.

Podemos plantearnos la siguiente cuestión a modo de reflexión: *¿Por qué debemos de confiar en la Historia?* Siguiendo el artículo de Mercedes Vilanova²⁷ que lleva por título esa misma idea, quiere resolver el enigma básico entre lo que ha sido y la memoria de lo que ha sido. El futuro es curiosamente la característica temporal que permanece, es la razón por la cual vivimos, amamos, nos arriesgamos, confiamos, apostamos, etc... Por eso la autora cita a Goethe y dice que es odioso aquello que únicamente le instruye

²⁶ J. TORRES PRIETO, R. GLABER, *o.c.*, 235.

²⁷ M. VILANOVA, “¿Confiar en la historia?": *Historia, antropología y fuentes orales* 25 (2001) 7-17.

pero no acrecienta la actividad o la anima de inmediato. Una reflexión sobre la cultura y la sociedad moderna y su ruptura nos llevan a repensar las cosas, pues por ejemplo el presente estudio de la escatología, para quién no crea sea agnóstico o ateo, quizás no le diga nada, o simplemente le aporten datos curiosos del miedo y el sometimiento con el que vivían las personas en los albores del año mil, es más quizás le suene a leyenda, pero es una “leyenda escrita” y viva por todas esas personas que a un lado u otro del río de la fe, a favor de su corriente o en contra de ella entendían su mundo, su vida y su existencia, y sin esos valores quizás y seguro que no hubiera tenido sentido la vida monacal u otros tipos de vida. Sin embargo hay algo que se nos escapa y que pertenece al campo de la medicina y sicología, la experiencia de lo sagrado como diría Mircea Eliade²⁸ y el propio Carl Gustav Jung²⁹ pertenecen a la experiencia de la mismidad y la intrahistoria unamuniana de cada persona.

Pero es más siguiendo a C. G. Jung el sueño de un oráculo o determinada percepción ¿acaso no forma parte de la historia si condiciona una decisión o cambio de un individuo, un grupo, o una sociedad?

La segunda cuestión a analizar es: “*todo poder puede originar un conflicto*”. Para ello me remito al análisis que hace Elizabeth Prodromou³⁰, en el artículo sobre *Conflicto y religión* en relación a las tres religiones del libro, y el observatorio que existe en la universidad de Harvard en Massachusetts sobre Religión y políticas en Europa. Y es precisamente que ese mismo conflicto de entonces ya se vivía en la sociedad medieval, y se veían como enemigos aquéllos que crucificaron a Cristo, o a aquéllos que seguían la fe de Mahoma, es más Glaber los ve como una amenaza y un signo del anticristo y del fin de los tiempos su poder y acercamiento. A este respecto el crecimiento del poder del monacato frente a los obispos, y el alto clero, junto a otros estamentos feudales engendró no pocos conflictos, y dudas por la propia corrupción en parte simoniaca de dichos estamentos feudales.

La vida y la concepción de la misma como una esperanza para las personas que vivían en régimen de dominio y semi-esclavitud, el cambio a un mundo nuevo hacia una nueva vida era un nuevo paradigma y un desafío, y una liberación frente a obligaciones tan fuertes de vasallaje ya fuese con el monacato o con el señor de la comarca.

La escatología nos enlaza hacia una progresión de la cultura que busca instalar un nuevo tiempo, lo que no sabemos si tales temores eran contagiados más que por la fe, por la propia ignorancia de las gentes, de los pobres y humildes y su deseo de muerte y liberación. Por tanto el año Mil fue una revolución no sólo social, sino de semillas de ideas, en medio de una humanidad perdida en la oscuridad, y que vivía a expensas de la naturaleza.

El imperio carolingio justo al llegar el año Mil, en sus albores comenzó a extinguirse y el concepto de “res pública cristiana” también quedó en entredicho ante los diversos cambios, y guerras entre los diversos príncipes, señores de las diversas regiones de Europa, sin por supuesto olvidar la amenaza normanda que luego se convirtieron, y el acecho por el sur de los sarracenos que combatían en nombre Alá.

²⁸ Cf. M. ELIADE, *Lo sagrado y lo profano*, Guadarrama, Madrid 1981.

²⁹ Cf. C. G. JUNG, *El hombre y sus símbolos*, Paidós, Barcelona 1995.

³⁰ E. PRODROMOU, “Conflicto y religión”: *Historia, antropología y fuentes orales* 15 (1996) 7-15.

El temor pero también la esperanza son la clave de un mundo mejor y más abundante, teniendo en cuenta que la penuria económica, los frutos, el clima, y tantos factores no siempre acompañaban a la consecución de un bienestar, de ahí la tregua y la Paz de Dios.

No sabemos cómo se vivió este fenómeno en otras religiones o países, pero ante la falta de fuentes, y la creencia, suponemos que sólo la Europa cristiana experimentó dicha inquietud y preocupación, alentada también por la propia iglesia, al cual animó a su feligresía a desprenderse de sus bienes.

En cuanto a las herejías, se han destruido testimonios o escritos, porque la no existencia del libro, y sólo de códices y pergaminos muy costosos, así como la poca gente que sabía escribir, incluso los señores y la nobleza apenas sabían escribir, todo ello ha condicionado que sólo aquéllas fuentes conservadas en iglesias, en los *scriptorium* de los monasterios que estaban a buen recaudo y en sus bibliotecas llegasen hasta nuestros días. Por tanto sólo sabemos y conocemos una parte de la historia, la otra por mera suposición o conexión, y como bien ha expuesto el profesor Montalvo Anton: “La crítica a la Iglesia, el enaltecimiento de la pobreza y la defensa de la participación de los laicos en la vida religiosa constituyen el marco en el que se apoyaron las ideas heréticas”³¹.

Aunque a mí particularmente la palabra herético como adjetivo que se aparta de una ortodoxia, (porque el que controla el dogma ejerce una autoridad versus el que la corrompe o rechaza) no me parece del todo correcta, sino más bien hablaríamos de heterodoxias, como aquél que piensa de esa idea u otra compartida de la manera distinta y discrepa, algo que ha ocurrido a lo largo de la historia desde que el hombre piensa desde el neolítico, y formó las primeras ciudades, inventó la escritura, como motor de desarrollo de la civilización.

Por ello el hombre medieval no es distinto del hombre renacentista en cuanto a condición humana, sí en cuanto a circunstancias, porque las estructuras de la sociedad y las propias creencias son cambiantes y evolutivas, sin descuidar que quienes han ejercido de alguna u otra forma el poder político, económico o social han implantado mecanismos de control, a través de los cuales era muy difícil, por ejemplo en la Edad Media que una persona humilde cambiase de status o clase social. Quizás esa esperanza en el nuevo milenio, en el que todo iba a ser renovado, y aparecería un Cielo Nuevo y Una Tierra nueva, donde morarían la justicia, la venida de la Nueva Jerusalén³², la Esposa del Cordero, invitaba a soñar y a sublimar que tras las penitencias y esfuerzos todo cambiaría para mejor, y la esperanza de la aparición de nuevo de Cristo en la historia sería una realidad gratificante, necesaria y liberadora.

Esto último esa Paz de Dios del milenio y la venida de Cristo en el año Mil en la que morarían los santos y que más adelante abordaremos, es puesta de relieve por Dominique Barthelemy³³. La autora relata por tanto esa inquietud ante la inminencia del

³¹ J. M. MONSALVO ANTON, *o.c.*, 99-100.

³² “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más...”

³³ D. BARTELEMY, *El año mil y la Paz de Dios: la Iglesia y la sociedad feudal*, Universidad de Granada, Granada 2005, 316 ss., nos habla del milenario de Cristo, el autor habla de la antinomia existente entre el temor del siglo XIX y el siguiente año mil, y el temor del año Mil al que Georges Duby le da un tinte de milenarismo. La cuestión que se plantea el autor es por qué si todo iba a terminar en el año mil, la iglesia se llenó en su época de múltiples

regreso de Cristo y como muchos estudios apocalípticos y sus representaciones volvieron a estar en vigor y en estudio³⁴ véase a este respecto la obra sobre el Beato de Liébana y su relación con el milenio de Cristo.

Hay también una búsqueda del eremitismo, de la vuelta a los valores de la vida cenobítica, y eso en muchos aspectos de temor del año mil, repercute en el cambio de valores de la sociedad de ese tiempo y por tanto un desprendimiento de lo material, para una búsqueda apresurada de valores espirituales sabiendo que les queda poco tiempo. Ese eremitismo y la vida cenobítica se contagian como un valor universal a otros ambientes, se trata pues de una admisión o unión de esos cristianos que renuncian al mundo, y ello en un movimiento fuertemente escatológico del fin del mundo, donde queda poco tiempo. A este respecto el tema tratado sobre la escatología del milenio, ha sido estudiado por la escuela de los Annales y dos de sus exponentes Georges Duby y Jacques le Goff.

Estos autores analizan las estructuras sociales y sus movimientos históricos, y en vez de hablar como la corriente historiográfica clásica de los individuos y personas importantes, estudian también las diferentes estructuras, y al mismo tiempo se cuestionan e interpretan qué estaba pasando en ese tiempo, no sólo desde un punto de vista objetivo, sino también subjetivo, porque nos faltan a veces fuentes. Por ejemplo para nuestro estudio Le Goff analiza el hombre medieval desde diversas perspectivas, y también el concepto de Dios en la Edad Media³⁵.

Por último al analizar ese origen de la herejía en los primeros tiempos Le Goff se plantea una cuestión para él no resuelta como la existencia de miles de analfabetos e *idiotae* que constituían la mayor parte de los herejes citados como *auctoritates* frente al pensamiento dogmático de la Jerarquía³⁶. A este respecto tengo que decir que discrepo con el autor pues existe desde la fe o desde la intuición del ser humano también otras fuentes de conocimiento a través de la inspiración del espíritu, o el don de profecía y la tradición oral como forma de transmitir el conocimiento, que en muchos casos se sale fuera de parámetros racionales pero que son posibles. Le Goff cree que las herejías por el contrario, se originan a partir del siglo XI por la predicación de la verdad evangélica, y que esa decoración de los frescos y los muros de los templos e iglesias también les sirvió de enseñanza a esos fieles que luego devinieron en herejes³⁷.

Le Goff prosigue diciendo que dichas herejías se transmiten en el tiempo por un proceso de ósmosis es decir estaban como latentes, y esas influencias se repiten y tienen su eco a lo largo de los siglos. En definitiva lo que Le Goff no parece tener en

concilios, y reformas. Parece por tanto que en año Mil, y el cese de guerras en determinados días, y la búsqueda de la paz, ayudó a la sociedad de su tiempo, y es algo que quizás de alguna forma también compartieron los movimientos disidentes.

³⁴ BEATO DE LIEBANA, *Comentarios al Apocalipsis de S. Juan*, Ediciones Valnera, Villanueva de Villaescusa 2006.

³⁵ J. LE GOFF, *El hombre medieval*, Alianza Editorial, Madrid 1995; *El Dios de la Edad Media*, Trotta, Madrid 2004.

³⁶ J. LE GOFF, *Herejías y sociedades en la Europa preindustrial, siglos XI-XVIII*, Siglo XXI Editores, Madrid 1987, 94-95.

³⁷ *Ibid.*, 94.

cuenta es que el ser humano en parte libre, y dueño de la razón puede pensar y discrepar de cuestiones referentes a la fe y que le llevaron en ese despertar que los oponentes llamaron herejía o disidencia a una nueva conciencia. Esta es la lucha del ser humano de toda la vida entre dominantes y dominados, y sobre todo por la búsqueda de identidad y la autoafirmación.

Por ello aunque algunos herejes parecieran poco instruidos, no toda instrucción viene por un mismo camino, y tampoco podemos menospreciar ese deseo o aspiración de cambio de quienes vivían en una sociedad cerrada y en régimen de semi esclavitud.

Por lo que respecta a la herejía medieval voy a exponer la siguiente reflexión de Le Goff:

“No podemos olvidar que los movimientos religiosos del siglo XI tienen lazos profundos con el mundo del que surgirá el municipio a finales de siglo: tampoco debemos olvidar que el mito del siglo, el ideal que se ocultaba bajo las manifestaciones de toda la vida social, política y religiosa de esa época, era el de la reforma de la Iglesia, proclamado, sentido y realizado con la profundidad y las amplias repercusiones que todo el mundo conoce”³⁸.

En definitiva es el propio clero degenerado y la estructura de la Iglesia la que planta estas reformas, cuestión que será pendular en el tiempo, como es normal en el desarrollo de cualquier sociedad donde hay jerarquías de poder, opresores y oprimidos, y cuando surgen los abusos nace la protesta. De ahí la necesidad de acudir a las fuentes cristianas y a la verdad prístina y sin contaminación.

La Iglesia como institución tuvo un importante papel en la cultura de la Europa medieval, pero también como toda institución tuvo sus luces y sombras y estos movimientos de herejía y disidencia son la prueba de que también formaron parte de los conflictos sociales como poco a poco vamos a ir exponiendo, y no se pueden en la mayor parte de los casos ver como una realidad aparte desde la fe, sino que tienen sus raíces claramente ancladas en la sociedad y la cultura de su tiempo. Lo que ocurre es que muchas veces a la hora de interpretarlos, hay que tener cuidado, pues si no se hace desde una perspectiva imparcial e independiente, se corre el riesgo como le ocurre a algunos autores de contaminar su opinión al dar prioridad a unas cuestiones sobre otras, es decir a priorizar ideas como Jerarquía frente a herejía, Autoridad frente a marginación o revuelta en forma de protesta. O también corremos el riesgo de minimizar la cultura popular, la tradición oral, frente a lo escrito. Ocurre también un hándicap al respecto porque las fuentes que nos han llegado en gran parte son de personas del mundo eclesiástico que interpretan el fenómeno a su manera desde su perspectiva de Jerarquía, Poder o Iglesia y quizás hayan podido pasar por alto algunos detalles o cuestiones que para ellos no son determinantes, potenciando aquéllos factores que crean discrepancia, duda, lucha y recelo.

Por tanto movimientos que vamos a examinar como el catarismo o el joaquinitismo que casi a final del siglo XIV habían desaparecido, no es sólo su desaparición, por

³⁸ *Ibid.*, 95.

causas de una importancia menor, sino porque la iglesia con su brazo autoritario y controlador, se dedicó con dureza e implacabilidad a exterminar todo tipo de herejía. No obstante, esa inquietud de pensar, dudar, buscar, seguirá a lo largo de la historia como un movimiento pendular que nos recuerda a teorías como las de Toymbee³⁹ con las civilizaciones en lucha y detenidas, o al propio choque de las civilizaciones de Samuel Huntington⁴⁰ en nuestro tiempo al plantearse conflictos inter generacionales, inter religiosos y sociales, que servirán de hipótesis para las conclusiones de esta investigación. Aunque ciertamente sin antes tener en cuenta una serie de factores y circunstancias no podemos de manera directa comparar la sociedad medieval con la de nuestro tiempo, sino es a través de un método de comparación analítico, y sintético, con una conclusión anticipada, hoy también hay herejías, disidencias y transformaciones, lo que ocurre es que el nombre ha mutado, pero ese movimiento oscilante y esa ósmosis en la historia de las religiones y en su proceso de cambio está presente en nuestros días, y hunde sus causas en las razones y hechos de la historia, y en la proyección de su dimensión espacio-temporal de dichos acontecimientos.

5. Conclusiones

Lo primero que nos planteamos es si el Apocalipsis era muy conocido o no al final del primer milenio. Por los antecedentes que tenemos del Beato de Liébana y otras fuentes, está claro que la Iglesia siempre predicó el fin del mundo, y que había símbolos bíblicos como el Leviatán, la Ballena como en el caso de Jonás, así como otros símbolos proféticos derivados de la literatura hebrea y judía y su escatología representaban un fin y un principio, y luego pasaron al cristianismo, y a su vez se fundieron con la tradición cultural helenística de comienzos del primer milenio.

De otro lado la interpretación de fenómenos naturales como los terremotos, fuegos, o lluvias intensas recordaban también tiempos pasados en parte que tenían que ver con la escatología del Antiguo Testamento y con el fin del mundo primitivo en tiempos de Noé, y el posterior fin de los tiempos anunciado en sus diversos sermones por Cristo y corroborado por los apóstoles, anunciado por los profetas Mayores y comentado por los Santos Padres. La segunda venida de Cristo es por tanto esperada por la comunidad cristiana y por la Iglesia y a la aparición de signos de los tiempos hacia finales del año mil eran un signo de cambio.

Encontramos un sentimiento de rebeldía en este cambio del movimiento de la historia, que camina del punto alfa al punto omega, a la *parusía*, y cómo se echa en parte la culpa a la Iglesia, en asuntos como la crítica del diezmo, o la propia herejía de Orleans que replica abiertamente contra el concubinato en la Iglesia. Hay por tanto una reinterpretación de los signos de los tiempos por parte de estos movimientos disidentes y, o heréticos que les conducen a pensar que el fin del mundo está cerca.

³⁹ A. J. TOYMBEE, *El cristianismo entre las religiones del mundo*, Emecé Editores, Buenos Aires 1968; A. J. TOYMBEE, *Estudio de la Historia*, Vol. 1, 2 y 3, Alianza Editorial, Madrid 1991.

⁴⁰ S. HUNTINGTON, *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona 1996.

Desde una perspectiva histórica el milenio y su temor al año mil, la iglesia lo vive con inquietud pero a su vez con firmeza porque trata de autoafirmarse y de practicar su auto conservación. Los movimientos surgidos en muchos casos terminan en revueltas y protestas sociales que son luego sofocadas.

Lo importante es visualizar distintos terrenos no siempre contrapuestos, y en algunos casos complementarios, tales como conceptos como fe, superstición y herejía en plena Edad Media, hacia el año mil, así como el análisis y reinterpretación de la palabra profética que emana de textos como *Mateo 24*, o del propio libro del *Apocalipsis*. Teniendo en cuenta que los aspectos simbólicos del mensaje escatológico, se convierten en mensajes de cambio, y a la vez de esperanza hacia un mundo nuevo. No podemos olvidar las duras condiciones de la sociedad medieval en cuanto a una agricultura pobre, la enfermedad, las dificultades insalvables en progresar dentro de la escala social, y el sufrimiento en general del pueblo llano. La aparición de señales o signos, así como la búsqueda de la esperanza y la llegada de un mundo mejor, son sin duda alguna muy deseados. No basta por tanto una purificación, sino también un cambio que nos libre de esa esclavitud y nos lleve a la salvación completa.

En medio de todo lo anterior se entrecruzan ideas y mecanismos donde la *superstición* estaba presente, y donde lo desconocido podría ser interpretado como signo o milagro de los tiempos. Algunos pensaron también que la Iglesia, había ya cumplido su papel, y con el fin del mundo tan cerca debía también de prepararse para ello y purificarse de sus viejos defectos y pecados, sobre todo en el caso del clero.

La interpretación de las fuentes citadas, en especial el libro de Raoul Glaber como cronista, nos muestran un cuadro muy completo de cómo se vivió el fin del primer milenio y cómo todo iba a empezar a cambiar. Frente a los terrores del pasado del tiempo y la muerte, quienes albergaban tales herejías, ansiaban un tiempo de paz y de liberación.

Dichos heterodoxos trataron sin conseguirlo del todo de convertirse en nuevos profetas del cambio y del fin de los tiempos. Sobre todo porque transcurrido el año mil, nada ocurrió de especial, y las aguas volvieron a su cauce, la vida cotidiana medieval proseguía, y tal deseo de liberación había quedado sólo en un deseo de cambio y esperanza. Eso sí se vislumbraba un deseo de búsqueda y de mayor conocimiento con el acercamiento a la aparición de la burguesía urbana y las primeras ciudades, tal y como hoy las conocemos.

Finalmente otra cuestión del milenarismo, pueden ser sus aspectos simbólicos a la hora de interpretar el Apocalipsis, pues no es lo mismo una interpretación literal, que una figurada, una exégesis simbólica basada en el Apocalipsis⁴¹, o en la tipología⁴², no nos exime de constatar una realidad histórica de este fenómeno en los siglos X y XI

⁴¹ Véanse las obras: X. PIKAZA, *Apocalipsis*, Verbo Divino, Pamplona 1999; A. DEL CAMPO Y J. GONZÁLEZ, *Beato de Liébana comentarios al Apocalipsis de San Juan*, Ediciones Valnera, Cantabria, 2006; J. P. NEWPORT, *El León y el Cordero*, Casa Bautista de Publicaciones, Valencia 1993.

⁴² La tipología es una clase especial de simbolismo. La tipología se podría definir como un “*símbolo profético*” porque toda la tipología es una representación de algo futuro. Más concretamente, una tipología en la Escritura, es una persona o una cosa en el Antiguo Testamento que representa a una persona o cosa en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, el diluvio en los días de Noé (*Génesis 6-7*), se usa como una tipología de bautismo en *1 Pedro 3, 20-21*. Cuando Pedro usa la palabra *corresponde*, significa en realidad *figura*.

en el occidente medieval, y explica cómo se vivía con inquietud y un cierto miedo, la vivencia de la fe, y el acercamiento al fin de los tiempos. Una sociedad como han expuesto muchos autores de escasa población, y sometida por la naturaleza, en medio de la cuál en la mayor parte de los casos se encontraba indefensa, aspiraba a un cambio y a una esperanza. También influyó el aislamiento de la vida medieval, y su forma de entender la vida cotidiana. El elemento religioso, no era un factor aparte en el Medievo, sino que interpenetraba todas las facetas de su cultura de tal forma que se hace imposible separar un mundo de otro. Si bien es verdad que también aparecieron manifestaciones paganas en los siglos X y XI, pero las mismas tenían un carácter residual y aislado, y muchas de ellas, al igual que las heterodoxias del final del primer milenio que estamos analizando, tienen un barniz de conceptos cercanos al gnosticismo y a filosofías de carácter panteísta y no estrictamente cristianas, donde diversos ritos y creencias trataron de mezclarse.

A pesar de lo anterior, y de los acontecimientos expuestos, la vida medieval siguió fluyendo hacia una época iluminada de futuro, donde la aparición de las primeras ciudades, el auge de la filosofía Escolástica, las órdenes monásticas, la creación de las Universidades y nuevos centros de saber, y el acercamiento a otras ciencias abrían una puerta a una Edad Media, menos sólida y oscura, y más líquida y humanizada⁴³. No dejarán de fluir a lo largo de los siglos tales herejías o heterodoxias como voces o nuevos caminos de cambio, y tampoco dejará de estar ese pulso entre la Iglesia y sus instituciones y estos nuevos movimientos, arraigados unas veces en la costumbre, otras en la tradición judeo cristiana, o en la negación de la misma, pero qué duda cabe que enriquecieron nuestra cultura, y forman parte de nuestra rica historia.

⁴³ Véase las siguientes obras: E. POGNON, *La vida cotidiana en el año 1.000*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid 1987; M. PACAUT, *Les ordres monastiques et religieux au Moyen Âge*, Editorial Armand Colin, Paris 2004; P. RICHE, *La vie quotidienne dans L'empire carolingien*, Edit. Hachette, Paris 1973.